

## GUADALAJARA. REPÚBLICA MEXICANA

Vicente Calvo\*

Ciudad grande, populosa y magnífica, capital del departamento de Jalisco, se halla a los 21 grados de latitud septentrional, y a los 101 de longitud occidental de Madrid. Fue fundada por Núñez de Guzmán al principio de la conquista. Francisco Cortés, que invadió todo el territorio de Jalisco, la llamó Espíritu Santo, que, en obsequio del jefe conquistador, se mudó en el año 1530 en el de Guadalajara, por ser Núñez de Guzmán natural de Guadalajara de Castilla. Tuvo este vecindario por primer jefe español a Juan Oñate, y el último fue el general Cruz, a quien la ciudad le debe una gran parte de su ornato.

Contiene sesenta mil habitantes, 762 calles, trece edificios públicos con numerosas casas, catedral una, parroquias cinco, monasterios doce, recogimientos uno, hospitales dos (Belén y San Juan de Dios), un cementerio público, un teatro y cuatro colegios. Al examen prolijo del ojo del observador, se percibe un cierto aspecto oriental en la construcción de la ciudad. Las casas, como todas las de las ciudades de la América española, están dispuestas en manzanas cuyas casas generalmente tienen solo un piso cubierto con una azotea. Todas las manzanas tienen casi igual tamaño, y forman calles rectas, anchas y largas tiradas a cordel. Las mejores casas se hallan en el centro de la ciudad. La descripción de una de las primeras bastará para formar tal vez una idea de la planta usual de las de Guadalajara. Un solo edificio ocupa algunas veces media manzana, y una pared lisa y triste, variada únicamente con un zaguán muy alto, forma el frente de la calle, excepto cuando lo convierten en tiendas que no tienen comunicación con el interior de la casa. Los cuartos ocupados por la familia están bien distribuidos y amueblados con lujo, según las proporciones de los que habitan. Unas cuantas casas tienen dos pisos, en cuyo caso un gran balcón o corredor descubierta da la vuelta alrededor del piso alto por la parte interior, y a la parte exterior tienen grandes balcones adornados con tiestos de flores odoríferas de todas estaciones que les dan una forma muy pintoresca y graciosa.

Por el centro de las calles principales de Guadalajara corre un arroyo que contribuye esencialmente a llevarse la inmundicia. Estos pequeños canales reciben el agua por medio de una presa que atraviesa la ciudad hacia el molino de las Beatas hasta los baños de los Colegiales, que se hallan en el Noroeste de la población.

La catedral es un hermoso edificio, aunque no tiene ligereza su arquitectura: su fachada ocupa el lado norte de los portales, que es un magnífico cuadrado adornado

\* Calvo, Vicente, «Guadalajara. República Mexicana», *Semanario Pintoresco Español*, XV, núm. 22 (2 de junio de 1850), pp. 169-171.  
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003136279&search=&lang=es>

de arcos, pero sin ningún mérito artístico. A lo largo de estas galerías se encuentran bellas y bien surtidas tiendas de toda clase de mercancías y numerosas pilas de frutas del país, cuya exportación se hace particularmente para los departamentos interiores. Su pavimento se cubre en las horas de la noche de señoritas que con sus madres y allegados concurren a verificar sus compras. Reúnense muchos *a pasar el rato*, convidando su fresco apacible a departir sus cuitas y sus placeres con otros seres de la especie humana, que son las hurís de este edén, a quien el sol más puro baña con su lumbre y les comunica inspiración.

Entre los conventos descuellan los de San Francisco y el Carmen: el primero por sus altas y sólidas paredes, sus cómodos y ventilados claustros, aunque en el mayor desaseo; el segundo, que se halla al oeste de la ciudad, por su dilatada y productiva huerta. También es digno de mencionarse el monasterio de monjas de Santa María de Gracia, cuyas prácticas religiosas no son tan severas como en los demás establecimientos de esta clase. Hay muchas religiosas, las cuales viven separadas en sus celdas; trabajan, bordan y hacen dulces exquisitos; son primorosas para adornar con flores artificiales las piezas de barro de Tonalá, como tinajas, cántaros, jarros, etc., destinados a mantener fresca el agua, darle un sabor y olor tan agradable y particular, que excita a beber y aun a comer el barro de que están formadas las vasijas.

Las parroquias, que como tenemos indicado son cinco, comprenden las del Sagrario, Santuario de Guadalupe, Jesús, Mexicaltzingo y Analco, que al transcurso del tiempo han sufrido la suerte que ha cabido a los países cristianos con ocasión de la indiferencia que en materias religiosas ha sustituido al fervor de los antepasados, bien que la indiferencia no es tan absoluta que llegue a la incredulidad. No se ven allí en esta época a los jóvenes con el entusiasmo que tenían en el cumplimiento de las prácticas nuestros abuelos. Estos templos en los días feriados sirven de cita para los amantes, en vez de ser lugares solo de veneración a Dios y a sus santos.

El palacio es la residencia del comandante general del departamento: es de buen aspecto; el ayuntamiento, la cárcel y otros edificios públicos no merecen particular mención. La alameda, a pesar de su frondosidad, no está de moda por ser muy poco usado entre las damas el ejercicio a pie, puesto que para ellas no es pasear el caminar. No obstante, este paseo es concurrido los días de fiesta; ameno y delicioso, sus calles de altísimos árboles con sus asientos correspondientes de trecho en trecho ofrecen solaz y placer.

La temperatura de Guadalajara es moderada; no está sujeta a ninguna enfermedad que la sea endémica. Las personas que llegan a los cincuenta años cumplen generalmente los ochenta. Parece que el clima favorece al despejo y viveza de las facultades intelectuales. Los nacidos en aquella ciudad tienen grande aptitud para toda clase de oficios y son los mejores zapateros, sastres, barberos, carpinteros, etc. Los léperos miran con abandono los dones que la naturaleza les prodiga, y viven infelizmente si comparamos sus goces con los que disfrutaban los hijos del país. Son los léperos generalmente de bastante estatura; se hallan con frecuencia caras bonitas entre las mujeres; los hombres son atrevidos, sociables y francos en sus maneras; tienen buen humor y son obsequiosos, pero al mismo tiempo tan altivos, que si alguien les levanta la mano bien puede prepararse, porque en el acto sacan el cuchillo

o el machete para vengar la afrenta. Llevan pintada en la frente la libertad que gozan, y en sus acciones y movimientos la independencia en que se criaron. El tímido indígena, criado en una grande esclavitud, es tan sumiso que escasamente parece pertenecer a la especie humana; durante la guerra de la Independencia observaron los indios de Guadalajara una estricta neutralidad a pesar de los esfuerzos de las autoridades españolas para ganarlos y seducirlos a que obrasen contra los patriotas: no son inclinados a ningún partido, y solo se dedican a sus trabajos y a sus familias. Los que han recibido la religión son adictos al culto y solemnizan las fiestas; los padres son muy amantes de sus hijos, y estos de sus padres; los esposos son más fieles que los de otras naciones. Casi toda esta casta pertenece a la clase ínfima del pueblo o a la de los campesinos.

Los *criollos* y los extranjeros, que componen el tipo blanco de la ciudad, son muchos y predominan la sociedad por su instrucción y riqueza. Las mujeres en general carecen de instrucción. Las primeras clases de la sociedad son de nobles inclinaciones, sociables e instruidas. La virtud de la hospitalidad, desterrada por el lujo y refinamiento, se presenta en Guadalajara como en los países internos bajo formas tan nobles y agradables que tanto el filósofo como el fatigado caminante ven que se aproxima al refinamiento de la facticia, hija de la civilización, y temen que no se contagie con las maneras afectadas que van reemplazando a la sencillez primitiva, hija del corazón.

La agricultura en Guadalajara, como en México, es la fuente principal de su riqueza y ha adelantado notablemente desde fines del siglo pasado. En la República Mexicana los campos más bien cultivados son las llanuras que se extienden desde Salamanca hasta Sinaloa, Guanajuato y la ciudad de León. En estos terrenos se saturan con profusión todos los frutos de la zona tórrida, así como la caña, el maíz, el tabaco, el frijol, el plátano, la batata, el añil, el arroz, el algodón (lo hay muy excelente en las costas occidentales desde Acapulco hasta Colima). En Santiago se conocen las máquinas que sirven para despepitar. Se hacen además buenas cosechas de centeno y de cebada, y muy abundante de chile, artículo de general consumo. Cultívase también en grande abundancia el maguey, de cuyo jugo se hacen el *pulque* y el aguardiente mezcal. Esta bebida se tiene por estomacal, fortificante y sobre todo muy sana, y la recetan a los enfermos.

Las frutas prosperan también, particularmente en las tierras calientes y en las costas. La piña, la naranja, la cidra, la lima, el limón, la granada, la guayaba se encuentran con abundancia en las cercanías de Guadalajara y en sus huertas. Solo falta la multiplicación del trabajo para hacer inagotable la retribución de la tierra.

El ramo de la ganadería se propaga con mucha facilidad a causa de la abundancia de buenos pastos, especialmente el vacuno, de que se hace mayor consumo.

El ganado lanar es menos numeroso que en otros departamentos.

Hay abundancia de caballos y son de mucha estimación.

También son numerosas las bestias mulares, y las hay de muy buena calidad, algunas de mucho precio por su fortaleza y paso cómodo, llegando a valer hasta quinientos duros.

La labor de los campos se practica por lo general con bueyes; el acarreo de las producciones agrícolas se hace con mulas, y el servicio menor con burro.

Hay muchas haciendas de labor en el departamento de Jalisco, particularmente en las cercanías de Guadalajara. La que sobresale sobre todas las demás es la de San Clemente, que pertenece en el día a don Manuel Luna, rico comerciante de la capital, que la hace productiva con su buena administración. La cría de ganados se fomenta. Los brazos dedicados a lo material de las labores son los de los indios y rancheros (gente del campo y grandes jinetes); el trabajo es recio, muy especialmente en las labores de minas.

Las minas principales en el departamento de Jalisco son las de Bolaños, de Asientos de Ibarra, de Hostotipaquillo de Copala. Los ingleses con sus locas especulaciones creyeron enriquecerse apoderándose de la minería y han recibido crueles desengaños, debidos a la nueva introducción que han hecho para la explotación, sustituyendo al antiguo método de malacates, las máquinas de vapor para el desagüe, cuya importancia cuesta otro tanto que la plata que extraen de las vetas. La mayor parte de las riquezas metálicas pertenecían a los particulares, quienes las vendieron o arrendaron a las compañías inglesas que se establecieron al principio de la independencia para convertir en meros monopolios y especulación particular este ramo.

El Gobierno en el día no tiene más mina que la de Fresnillo (en el departamento de Zacatecas), y Santa Anna en 1836 la arrendó por doce años a la compañía de minas Zacatecano-Mexicano.

Los dueños de minas pagan al Gobierno el diezmo al derecho del uno por ciento, y el de monedaje y señoreaje. Parte de las minas de México están ya agotadas, y parte se hallan tan profundas que no pueden beneficiarse con utilidad; agréguese a ello los gastos, que son desorbitantes, y la mala dirección de los trabajos, y tendrá el lector una idea de la pobreza de sus productos, que en un tiempo han sido tan cuantiosos que causaban envidia y admiración a las potencias extranjeras. Cuando el territorio de México era colonia española, las provincias de Guanajuato y Zacatecas daban ellas solas más de la mitad de toda la plata que hoy se extrae en todo el continente de México.

Las minas de la Valenciana y Rayos, Fresnillo y Sombrerete son las que están en la actualidad más en boga. En el artículo de Guanajuato daremos una noticia más circunstanciada de las dos primeras. También en el interior se ha descubierto en 1840 una rica mina en los cerros de Cuhacian (departamento de Sinaloa), llamada Nabogame o Guadalupe Calvo. Pero no es aquí donde debo dar una noticia de ella, y me limitaré a indicar las que se hallan en el derrotero del itinerario de Guadalajara a México.

El comercio es la vida de la República Mexicana, y los tapios (así se llama a los hijos de Guadalajara) han experimentado grandes beneficios desde la abolición de las antiguas leyes. El movimiento mercantil va adquiriendo actividad progresiva; la emulación se propaga; los consumos se aumentan, y se van percibiendo hasta la evidencia las ventajas susceptibles del comercio libre. A medida que se extiende el giro mercantil de los puertos de San Blas y Mazatlán, las necesidades de las pequeñas comodidades de la vida crecen, el consumo de las manufacturas europeas se multiplica a un grado incalculable, y la Inglaterra, que es la nación más manufacturera del mundo, saca la debida ventaja de circunstancias tan favorables. En el día los vinos y objetos de gusto de Francia y muebles de los Estados Unidos no pueden entrar en parangón con los percales de Manchester, los lienzos de Glasgow, los paños finos de Leeds o la

quincallería de Birmingham; todo lo cual está probado por la mayor proporción de metales remitidos a Inglaterra en el banco de Escocia, comparados con las remesas hechas a otras naciones.

Hasta el presente se limitan las producciones de este suelo a sus minerales, a sus productos industriales, que consisten en reboserías, cordobanes, mantas de Jato, sombreros ordinarios, jabón y otros renglones peculiares del país, que sirven al consumo interior y se exportan para otros departamentos y territorios; tales son la harina, el maíz, el frijol (o judías), los dulces secos, etc.

Guadalajara es cabeza de partido, tiene ayuntamiento de primer orden, era residencia de los intendentes, en el día lo es del comandante general, y dista de México 200 leguas. El partido es de mucha extensión, llega hasta las barrancas de Mochilitlte, hasta un poco más allá de San Juan de los Lagos; comprende muchos pueblos como Zapotlán, Atotonilco el Chico, Zapotlanejo, Tepatitlán, etc. Tiene a una legua un pueblecito que sirve de recreo a los vecinos de la capital, llamado San Pedro, cuyo camino es llanísimo y muy concurrido en la temporada de fiestas: estas principian en septiembre y se concluyen a mediados de octubre. Varios particulares tienen casas de campo. La sociedad durante las ferias es numerosa y agradable. Hay bailes públicos y particulares, y en todos ellos, así como en funciones particulares, se hallan tanta belleza, elegancia, gracia, y quizás más alegría y jovial franqueza que se encuentra en muchas reuniones de Europa. Además, en este pueblo de reducido vecindario la llegada de un forastero a una hacienda aislada, como en todo el departamento de Jalisco, es un motivo de satisfacción, y su apariencia no da motivo a prevenciones: el carácter de forastero es título bastante para ser bondadosamente recibido, sin que el ser rico o pobre influya lo más mínimo en su acogida.